

## SUPRESIÓN

*La escuela oficial de medicina sabe respecto de la naturaleza de las afecciones crónicas, lo mismo que se conocía en los tiempos de Hipócrates y Celso.*

*Hasta el presente no le ha sido posible adelantar un paso.*

Hahnemann

*Un médico alópata, para “curar” -paliar y suprimir- una “enfermedad”, necesita en un año más de 600 libras de medicamentos. En cambio, un homeópata -homeólogo- para restablecer la salud íntegra y radicalmente, necesita un solo miasmoide homeovital.*

Alter Filanfrater

El presente artículo, está constituido en tres partes, en las cuales, el fundador de la Homeopatía -Homeología- llama la atención y muestra de un modo claro las funestas consecuencias de suprimir síntomas con ungüentos de todo tipo y con medicamentos alopáticos complejos o “remedios cúralo todo”, a menudo repetidos sin cesar y que ha cobrado la vida a millones de personas y que actualmente cobra la vida de cientos de miles más. También, para que el médico de cualquier escuela a que pertenezca, aproveche al máximo esta información, para que deje de lado la prescripción indiscriminada de dichas drogas mortales, ya que, si abandona por completo dicha práctica, estamos seguros que puede cambiarse la situación en el mundo y la humanidad podrá disfrutar una vida mucho más larga y dichosa. En efecto:

### **PRIMERA PARTE:**

Hace aproximadamente 500 años, el pionero de la *química pura*, Aureolus Philipus Theophrastus Bombastus de Hohenhein, llamado el Divino Paracelso, el verdadero precursor de la Homeopatía, afirmó:

*Los hombres mueren más a causa de sustancias medicinales -drogas químicas complejas- que de sus mismas afecciones.*

**Paracelso. 1493-1551.**

Voltaire, escritor y filósofo francés que figura entre los principales representantes de la Ilustración, escribió:

*Los médicos son hombres quienes prescriben medicinas de las que ellos conocen un poquito; para curar afecciones de las cuales ellos*

*conocen menos; en seres humanos -enfermos- de los cuales no conocen nada.*

**Voltaire. 1694-1778.**

Hace 200 años, Cristian Federico Samuel Hahnemann, quien científicó y transformó, tanto la enseñanza como la práctica de la medicina, mediante la Homeopatía -Homeología pura-, declaró:

*La alopátia, es un arte funesto, que desde hace una larga serie de siglos dispone arbitrariamente de la vida o muerte de los enfermos, hace desaparecer diez veces más hombres que las guerras más sangrientas, y hace millones de otros más dolientes de los que eran.*

**Hahnemann. 1755-1843.**

Hace más de 80 años, el médico privado de la Reina Isabel II, de Inglaterra y autor de excelentes libros sobre *unicismo*, Stuart Close señaló:

*Muchas sustancias se emplean en el plano médico en forma tal, en macrodosis tales, con métodos tales y con tales principios que resultan netamente depresoras o destructivas de la reactividad normal. Se las aplica o introduce a la fuerza en el organismo sufriente de una manera empírica, sin consideración por las leyes de la naturaleza en lo relativo a sus efectos sobre la afección -miasma-, no son de ningún modo curativas sino paliativas o supresoras y el resultado final, si no es la muerte, consiste en dejar al enfermo en un estado peor que el que tenía antes. Los síntomas mórbidos que existían se transforman en los síntomas de una perturbación medicamentosa artificial. El organismo es abrumado por un enemigo más poderoso que invade su territorio, toma posesión violenta y establece su propio reino. Tales victorias sobre la afección -miasma- constituyen una burla hueca desde el punto de vista de una verdadera terapéutica.*

**Stuart Close. 1860-1929**

Hace 15 años, el doctor George Vithoukias, de Atenas, Grecia, quien recibió en 1996, el Right Libelihood Award, más conocido como Premio Novel Alternativo y autor de libros homeopáticos, los cuales son reconocidos en el ámbito mundial, asegura:

*"¿Si la medicina oficial fuera realmente buena y efectiva no habría mejorado esta situación? ¿Como es entonces que vemos hoy millones de epilépticos, dementes, paranoides, diabéticos, asmáticos, artríticos, tuberculosos, cardiópatas y víctimas de cáncer y SIDA?"*

**Vithoukas. 1932**

No hace 10 años, la doctora Ghislaine Lanctot, autora del libro titulado: **LA MAFIA MÉDICA**, asegura que:

*El sistema de medicina es una auténtica mafia médica, un sistema que crea enfermedades y mata por dinero y por poder.*

**Ghislaine Lanctot. 1945**

En fin, recientemente un filósofo homólogo, dice:

*De pronto, los errores que hayan cometido algunos "homeópatas", durante estos últimos 200 años, no son nada en comparación con las grandes y criminales devastaciones que han cometido miles de médicos alópatas, durante más de 2.500 años que tiene de historia la medicina alopática. Tan es así, que si pudiéramos describirlas detalladamente, no habría papel ni tinta suficientes para narrarlas.*

**Alter Filanfrater. 1956.**

## **SEGUNDA PARTE:**

Por lo tanto, en vista de tan claras como seguras afirmaciones, el autor del siguiente ensayo, presenta sumariamente lo que ha venido instituyendo la medicina alopática -académica- -para la destrucción de la humanidad- durante muchos siglos, con drogas químicas complejas y cómo Hahnemann encaró la medicina de su época y que no lo es menos en la actual:

### ***Supresión, Iatrogenia, Metástasis y Teratogénesis.***

**AFORISMO 74:** Entre las afecciones crónicas, lamentablemente, debemos incluir aquellas, universalmente extendidas, *producidas artificialmente por los tratamientos alopáticos mediante las intoxicaciones medicamentosas.*

A ellas pertenecen las consecuencias del uso prolongado de drogas heroicas violentas, a macrodosis elevadas y siempre crecientes, por el abuso del Calomel, del sublimado corrosivo, del unguento mercurial, del

nitrate de plata, del yodo y de sus pomadas, del opio, de la valeriana, de la quinina y de la quina, de la digital, del ácido prúsico, del azufre, del ácido sulfúrico, así como de los purgantes administrados durante años. Conviene agregar todavía aquellas producidas por el exceso de sangrías<sup>73</sup>, la aplicación inmoderada de sanguijuelas, el mantenimiento prolongado de los abscesos de fijación, los exutorios, los sedales, etc.

Todos estos medios debilitan despiadadamente la energía vital y, si no la agotan completamente, la desarmonizan progresivamente y a un punto tal, presentando cada intoxicación el carácter específico del medicamento absorbido, que, para mantener la vida y defenderse contra estos ataques hostiles y destructivos, necesita literalmente revolucionar el organismo. Para restablecer el equilibrio, la energía vital inhibe los territorios sometidos a un estado de hiperexcitabilidad o de hiperestesia refleja, o exalta la excitabilidad y la sensibilidad a un grado excesivo, causa dilatación o contracción, provoca estados atróficos o hipertróficos, reblandecimientos o induraciones, degeneraciones variadas, ulcerosas o tumorales, sacrifica ciertas partes hasta la mortificación o la necrosis, operándose este restablecimiento primero en el plano funcional y luego en el lesional<sup>75</sup>, obligándola a veces a verdaderas mutilaciones tanto internas

---

<sup>73</sup> De todos los métodos imaginados para curar las afecciones, no hay nada más alopático, más contrario al buen sentido y más opuesto a la finalidad que se quiere alcanzar, que la cura debilitante que Broussais ha difundido desde hace unos años en gran parte del mundo mediante sus sangrías y su cura de ayuno. Qué hombre sensato imaginará el provecho terapéutico de una cura tan poco científica, cuando un medicamento, aún tomado al azar, ha mejorado, sin embargo, más de una vez a un enfermo, gracias a su homeopaticidad. ¿Que se puede esperar de efusiones de sangre excesivas, sino el agotamiento inevitable de las fuerzas y una muerte prematura?

¡Qué pretensión ridícula y totalmente privada de fundamento la de afirmar que la mayor parte, y aún todas las afecciones, son inflamaciones locales! Aún si se trata de una real inflamación local, la curación más rápida y más segura, sin el menor desperdicio de fuerzas y de sangre, será obtenida por los remedios cuya acción dinámica provocará la reabsorción; mientras que la aplicación de sanguijuelas o de escarificaciones, y sobre todo aquellas hechas sobre la región afectada, no hacen más que predisponer a la aparición de recidivas. Asimismo, en general, en las afecciones febriles inflamatorias, es perjudicial y hasta criminal sacar litros de sangre de las venas, cuando pequeñas microdinamizaciones de un remedio bien elegido calman a menudo y en pocas horas el eretismo vascular y curan la afección que es la causa, y esto sin el menor desperdicio de humores ni de fuerzas. La sangre perdida tan abundantemente no puede, en verdad, ser remplazada durante el resto de su vida, porque los órganos destinados por el Creador para hacer sangre, han quedado tan afectados y debilitados, que la generación puede producirse en la misma cantidad, pero jamás con tan buena calidad como antes.

Es imposible que esta hipotética superabundancia de sangre, imaginaria plétora que se quiere disminuir con sangrías repetidas, pueda surgir tan abruptamente, ya que una hora antes, es decir, antes del escalofrío que inició su proceso febril, tenía la temperatura normal y un pulso perfectamente tranquilo. ¿De dónde proviene entonces esa sangre suplementaria? Ningún ser humano, ningún enfermo\* tiene jamás demasiada sangre ni demasiadas fuerzas. Por el contrario, se sabe bien que todo enfermo carece de resistencia porque sino, su Principio vital lo habría preservado contra el desarrollo de la afección. Entonces, es insensato y cruel, hasta puede decirse, incluso, que es una falta criminal basada sobre una teoría sin fundamento- producir en un enfermo, ya débil sin eso, un debilitamiento todavía más grande y más serio, mediante el derroche de un líquido tan precioso. Ningún método es tan debilitante, y además, no cura la afección, cuya naturaleza, siempre dinámica, sólo puede ceder, en consecuencia, únicamente a potencias dinámicas.

\* En el sexo femenino es fisiológico, algunos días antes de la menstruación, sentir una sensación de plenitud en el hipogastrio y en los senos, pero sin la menor inflamación, y es este el único caso que podría evocar la idea de plétora.

<sup>75</sup> Si el enfermo por fin sucumbe, quien lo ha tratado, al descubrir en la autopsia las alteraciones mórbidas cuya causa es su impericia, no deja nunca de presentarlas hábilmente a los parientes inconsolables, como el resultado de un mal incurable desde su origen, sobre este tema, se puede ver mi publicación: *“La alopátia, una palabra de advertencia a todos los enfermos”*.

Los resultados de devastaciones tan lamentables son expuestos en los tratados de patología, ilustrándolos con figuras engañosas. *La gente del campo y los ciudadanos pobres que mueren de afecciones naturales sin haber sufrido los desgastes causados por medios tan*

como externas. No le queda otro recurso a la energía vital para preservar la vida de una destrucción total en medio de ataques tan agresivos, renovados sin cesar y de potencia tan devastadora.

### ***Método alopático no curativo.***

**AFORISMO 75:** Estas devastaciones en la salud del hombre debidas a las malhadadas prácticas de la alopátia -y de las que jamás se han visto ejemplos más tristes que en los tiempos modernos- son, de todas las afecciones crónicas, las más penosas y las más incurables. Lamento decir que cuando ellas han sobrepasado un cierto grado, parece imposible que jamás pueda descubrirse o imaginar siquiera un remedio para curarlas.

*En otro lugar de su obra cumbre: El Organon de la Medicina, afirma:*

**AFORISMO 202:** Si el médico, imbuido de preceptos de la escuela oficial, hace desaparecer localmente y suprime una manifestación mórbida derivativa por procedimientos externos, en su convicción de curar así la afección toda entera, la *Natura medicatrix* entonces reacciona estableciéndose en el mal interno al que despierta y estimula, así como a los otros síntomas hasta ahora latentes; de hecho, agravando la afección interna.

Es entonces *inexacto* decir, como se oye corrientemente, que los medios externos *rechazan al interior* del organismo el mal local, o lo han “arrojado” sobre los nervios.

### ***Fuente prolífica de todas las afecciones.***

**AFORISMO 203:** Todo tratamiento puramente externo, tan frecuentemente aplicado aún hoy, teniendo como finalidad suprimir una afección localizada en la superficie del cuerpo sin curar el miasma interno de la que proviene, constituye un método realmente perjudicial, que es la fuente principal de las innumerables afecciones crónicas, etiquetadas o no, bajo el peso de las cuales gime la humanidad entera. Tal es, la erupción escabiosa de la piel suprimida por ungüentos y pomadas de todas clases, la eliminación de chancros mediante corrosivos, o la destrucción local de condilomas por ligadura, extirpación o por cauterización con el termocauterio.

---

*perjudiciales, habitualmente no son autopsiadas por los anatomopatólogos. Pero jamás podrán descubrir en sus cadáveres tales averías y alteraciones.*

Por eso puede juzgarse sobre el valor demostrativo de esas bellas ilustraciones, así como sobre la integridad de esos escritorzueltos teóricos.

Esta terapéutica exclusivamente externa, terapéutica supresiva, es una de las más culpables violaciones de las leyes naturales, y sus graves consecuencias siempre han pasado desapercibidas al mundo médico. Sin embargo, es el único método universalmente empleado, y el único enseñado hasta hoy en las escuelas de Medicina oficial. <sup>117</sup>

### *Causas de los miasmas crónicos.*

**AFORISMO 204:** Si se exceptúan los trastornos funcionales subjetivos y objetivos que tienen que ver con un modo de vida contrario a la higiene, así como esas innumerables intoxicaciones medicamentosas producidas por los métodos de tratamiento irracionales, debilitantes y perniciosos que los médicos alópatas utilizan prolongadamente en las afecciones aún a menudo leves, la mayor parte de las afecciones crónicas es la consecuencia del desarrollo de los tres miasmas crónicos siguientes:

la *Syphilis* interna,

la *Sycosis* interna

y, principalmente, y en una proporción infinitamente mayor, la *Tsorat* interna.

No debe olvidarse que, aún antes de la aparición de las localizaciones o lesiones primarias vicariantes, tales como la erupción escabiosa para la *Tsorat*, el chancro o el bubón para la *Syphilis* y el condiloma para la *Sycosis*, manifestaciones externas reveladoras de la afección interna que ellas inhiben por un tiempo, cada uno de esos agentes infecciosos - miasmas- ya habían invadido el organismo y había infectado todas sus partes.

Si mediante medios externos se suprimen las manifestaciones localizadas arriba nombradas, manifestaciones supletorias derivativas de la afección interna principal, entonces invariablemente, tarde o temprano, después de un período prodrómico, van a estallar diversas manifestaciones mórbidas propias de cada uno de estos miasmas, cuyo carácter específico ha sido determinado por el Autor de la Naturaleza.

Es así como se han originado una multitud de afecciones crónicas que han propagado sobre la humanidad una miseria sin nombre que la atormenta desde hace centenas y millares de años. Sin embargo, ninguna de esas afecciones crónicas se habría multiplicado hasta ese punto, si los

---

<sup>117</sup> Aún en los casos en que la Medicina oficial, casualmente, prescribe medicamentos internos además de su terapéutica externa, aquellos sólo concurren a agravar el mal, ya que no poseen la virtud específica de curarlo en su totalidad. Por el contrario, los tratamientos prolongados con estos medicamentos afectan el estado general, lo debilitan y agregan al organismo ya enfermo otros yugos bajo la forma de afecciones crónicas medicamentosas.

médicos se hubieran interesado siempre y a conciencia en curar radicalmente estos tres miasmas y destruirlos por el uso inteligente y apropiado de los remedios homeopáticos internos, en lugar de atacarlos con medios supresivos de sus manifestaciones externas.

### *No a los unguentos: Iatrogenia y metástasis.*

**AFORISMO 205:** El verdadero homeólogo *no debe tratar jamás por medios locales*, sea por aplicaciones medicamentosas externas o quirúrgicamente<sup>118</sup>, las manifestaciones primarias de los miasmas crónicos ni tampoco los trastornos secundarios resultantes de su desarrollo.

Cuando unos u otros se producen, el homeólogo se dedica únicamente a destruir el miasma causante de estas tres grandes diátesis por una medicación interna apropiada. De esta manera los accidentes primarios, así como los síntomas secundarios, salvo en algunos casos de Sycosis inveterada, desaparecen por sí mismos.

Pero como esta doctrina, por así decirlo, jamás es la seguida y como desgraciadamente, en la actualidad, el homeólogo encuentra casi siempre los accidentes primarios<sup>119</sup> ya destruidos por medios externos que han empleado los médicos que lo han precedido, lo más frecuente es que sólo haya para tratar los síntomas secundarios, es decir, las afecciones provocadas por la irrupción y el desarrollo interno de estos miasmas; y en la práctica serán especialmente las afecciones crónicas las resultantes de la eclosión de la *Tsorat* interna.

Consulta sobre esta cuestión en mi "*Doctrina y tratamiento de los miasmas crónicos*", en el cual me he esforzado, trabajando sólo y aislado, en indicar el camino a seguir para el tratamiento interno de estas

---

<sup>118</sup> Con plena conciencia, no puedo aconsejar, por ejemplo, la destrucción local de lo que se denomina epiteloma de los labios o de la cara, resultado de una *Tsorat* muy avanzada y hasta, a menudo, combinada con la Syphilis, simplemente por la pomada arsenical del hermano Cosme. Esto no sólo porque este tratamiento es sumamente doloroso y fracasa con frecuencia, sino también y sobre todo, porque tal procedimiento, si bien llega a suprimir esta ulceración maligna localmente, no disminuye en lo más mínimo la afección fundamental. Las fuerzas conservadoras de la vida son entonces empujadas a provocar otra localización de las graves alteraciones que ocupan en el interior del organismo, sobre un órgano más vital y más noble, como en el caso de todas las metástasis, y es así que se producirán la ceguera, la sordera, el asma sofocante, la hidropesía, la apoplejía, la demencia, etc. Pero esta ambigua liberación local por otra parte de la ulceración maligna mediante la pomada arsenical tendrá éxito, después de todo, sólo en aquellos casos en que la úlcera no haya adquirido un gran tamaño por estar al comienzo de su evolución, en que la diagnosis haya sido bien establecida y que no se trate de una afección venérea y, finalmente, cuando la energía vital posee todavía una potencia manifiesta. En tal estado de cosas, es todavía posible con la medicación homeopática constitucional, por vía únicamente interna, llegar a una curación total, es decir, al mismo tiempo, de las manifestaciones externas y de la afección interna original que es su causa fundamental.

La simple exéresis de las afecciones malignas, sea en la cara, sea en los senos, o la enucleación de tumores enquistados, operados sin curar previamente el estado miasmático interno, provoca las mismas consecuencias nefastas. Tales intervenciones al principio parecen magníficas, pero muy pronto cambia el cuadro, aparecen nuevos trastornos peores que los precedentes, o bien el enfermo es precipitado hacia una muerte mucho más rápida. A pesar de la frecuente repetición de resultados tan funestos, la escuela alopática no deja de persistir en su ceguera ante cada nuevo caso.

<sup>119</sup> Dermatitis escabiosa, chancros syphiliticos, bubones, condilomas.

afecciones, fruto de largos años de experiencias, de observaciones y de meditaciones.

**Cristian Federico Samuel Hahnemann. 1755-1843.**

## **TERCERA PARTE**

### **SUPRESIÓN.**

#### **TESTIMONIOS MÉDICOS SOBRE LAS CONSECUENCIAS DE ELIMINAR LA ERUPCIÓN DE LA SARNA\***

*Organon. Aforismos. 202-205*

En páginas subsiguientes voy a presentar algunas de las numerosas observaciones que han llegado hasta nuestros días, a las cuales podría agregar cantidad similar de mí propia experiencia, si aquéllas no fueran más que suficientes para poner en evidencia con qué furia se manifiesta la psora *-tsorat-* interna cuando el síntoma local externo, que es lo que está apaciguando a la afección interna, es extirpado insensatamente. Tales testimonios ponen de relieve también que para todo médico que ame a sus semejantes, debe ser el problema de conciencia orientar todos sus empeños hacia la curación del desequilibrio interno, con lo cual la erupción cutánea será simultáneamente eliminada, aniquilada; con esto se evitarán todos los padecimientos crónicos subsiguientes, que surgen de la psora *-tsorat-* y duran toda la vida, o se los podrá curar si ya estuvieran atormentando la existencia del enfermo®

Estas afecciones, agudas en apariencia pero crónicas fundamentalmente, surgidas de la eliminación unilateral del síntoma cutáneo principal *-erupción y comezón-*, que actúa vicariamente con respecto a la psora *-tsorat-* interna mitigándola *-destrucción a la que falsamente se denomina: “retornar la sarna al interior del cuerpo”-* son

---

\* Este título no existe en la versión original ni en las ediciones inglesa y francesa. Sin embargo, el compilador juzgó conveniente su inclusión considerando lo significativa que es la enumeración siguiente, sobre todo las paliaciones y supresiones violentas, referidas por médicos de la antigua escuela. Además, los autores que Hahnemann cita, se encuentran como texto en el original, no obstante, aquí se prefirió destacarlos a pie de página y a las citas dejarlas como texto. Esto da más claridad, pues alcanza a percibirse de un modo claro la violencia *-metástasis-*, y la destrucción *-teratogénesis-* que produce la prescripción no sólo de ungüentos, sino también de medicamentos paliativos frecuentemente repetidos y a macrodosis. v. *Teratogénesis*. N del C.

innumerables y tan diversas como las peculiaridades de las constituciones corporales y las características del mundo exterior que las modifican.

Un breve repaso de las múltiples desdichas que de esto resultan nos ha sido dado por el honesto y experimentado Ludwig Christian Juncker<sup>14</sup>. Él observó que en la gente joven, de temperamento sanguíneo, la supresión de su sarna era seguida de tisis y que, en general, en personas con tal temperamento sucedían almorranas, cólicos hemorroidales y arenilla renal; en personas de temperamento sanguíneo-colérico por tumefacción de las glándulas inguinales, rigidez de las articulaciones y úlceras malignas -en idioma alemán: “Todenbrüche”-; en las personas obesas por catarros sofocantes y consunción mucosa, también por fiebre inflamatoria, pleuresía aguda e inflamación de los pulmones. Más adelante relata que al practicar autopsias correspondientes a esos casos se encontraron en los pulmones quistes abundantes indurados, que contenían pus; además, la supresión de la erupción puede ocasionar otras induraciones, tumores óseos y úlceras. A consecuencia de tales supresiones las personas flemáticas llegan a padecer principalmente de hidropesía, se retardan los menstruos y si la sarna fue suprimida durante su flujo, aquéllos se truecan en hemoptisis mensuales. Las personas propensas a la melancolía. pueden caer en insania a causa de tal supresión; si estuvieran grávidas, pueden perder su embarazo. A veces la supresión de la sarna ocasiona esterilidad,<sup>15</sup> interrupción prematura de la menstruación, falta de leche en mujeres que amamantan, en mujeres de más edad ulceración de útero acompañada de dolores profundos y ardorosos, descaecimiento orgánico -cáncer de útero-.

Experiencias similares han sido repetidamente confirmadas por las observaciones de muchos otros médicos,<sup>16</sup> según la nomina de tratadistas y obras que a continuación se expone.

---

<sup>14</sup> En su *Dissretatio de Damno ex Scabie Repulsa*, -Disertación acerca de los prejuicios provenientes del rechazo de la sarna-. 1750, pág. 15-18.

<sup>15</sup> Una mujer de origen judío que estaba embarazada tenía sarna en sus manos a la que logró extirpar durante el octavo mes de su embarazo, de modo que era imperceptible en los días de su alumbramiento. Tres días después del parto la descarga de loquios no se había producido aún y le sobrevino fiebre altísima; desde entonces y durante siete años fue estéril y padeció de leucorrea; habiéndose empobrecido extremadamente, le era preciso caminar grandes distancias a pie descalzo, a consecuencia de lo cual reapareció su sarna y simultáneamente desapareció su leucorrea y otras afecciones histéricas; nuevamente quedó embarazada y dio a luz normalmente. - Juncker, *ibid*-

<sup>16</sup> Cuando escribí la primera edición del *Tratado de los miasmas crónicos* -1828- yo no conocía la obra de Johan Hermann Ferdinand von Autenrieth -médico alemán 1772-1835; tratadista de temas médicos- *Versuche fur die prakt Heilkunde aus den Klinischen Anstalten von Tubingen*, 1808. Pero cuando estudie su trabajo advertí que cuanto expone acerca de las afecciones que suceden a la eliminación de la sarna mediante aplicaciones locales sólo confirma cuanto yo había hallado ya en las obras de otros 100 tratadistas. Él también pudo observar que la eliminación local de la sarna era seguida de úlceras en los pies, consunción pulmonar, clorosis histérica, diversas irregularidades menstruales, tumor blanco en la rodilla, hidropesía de las articulaciones, epilepsia, amaurosis con oscurecimiento de la córnea, apoplejía, curvatura cervical, pero erróneamente atribuyó esto a los ungüentos exclusivamente. Y así es que su método de extirpar la erupción por medio del sulfuro de potasio y jabón débil, aplicación a la que infructuosamente denomina “curación”, no es

## Asma.

Un hombre de treinta años de edad había padecido de sarna durante muchos años antes de lograr eliminarla mediante unguentos, época a partir de la cual se volvió asmático, agravándose gradualmente. Su respiración concluyó por ser brevísima y penosa, aún cuando permaneciera inmóvil, emitiendo simultáneamente un silbido continuo, pero con muy poca tos. Se le prescribió un clister que contenía un dracma véase de *escila* e ingerir tres granos de escila. Pero por error ingirió un dracma de escila; estuvo próximo a perder su vida debido a indescriptibles náuseas y arcadas. Casi enseguida reapareció la sarna simultáneamente sobre manos, pies, por todo el cuerpo y por esto su asma desapareció. (1)<sup>17</sup>

El asma violenta se combinó con hinchazón de todo el cuerpo y con fiebre. (2)<sup>18</sup>

A un hombre de 32 años le fue eliminada su erupción de sarna mediante algún unguento basado en azufre y durante los once meses siguientes padeció del asma más violenta hasta que, por haber bebido savia de abedul, la erupción reapareció al día vigésimo tercero. (3)<sup>19</sup>

Un estudiante que había contraído sarna se la hizo eliminar por cierto profesional mediante algún unguento basado en azufre pocos días antes de asistir a una reunión danzante. Poco después de ella tuvo accesos de asma tan severos que solamente podía respirar echando su cabeza hacia tras, pues se ahogaba. Cada acceso significaba luchar contra la muerte durante una hora y algún alivio tuvo cuando, al toser logró expulsar pequeños cartílagos. De retorno a su hogar en la ciudad de Osterode, padeció de sama durante dos años, sufriendo hasta diez accesos por día, a los que ni con ayuda médica lograba mitigar. (4)<sup>20</sup>

---

mejor, en modo alguno. ¡Como si su tratamiento fuera algo diferente de la eliminación local de la erupción cutánea! De la verdadera curación él sabe tanto como los demás alópatas, puesto que escribe: “Por cierto que es absurdo intentar destruir la sarna -“scabies”- mediante medicamentos internos”. ¿¡No!, lo que es completamente absurdo, y también perverso, es intentar la erradicación de la afección interna de sarna -que de ningún modo puede ser eliminada por ningún tratamiento *local*- sino por medio del tratamiento *interno*, el único capaz de erradicar a la afección íntegramente y con certeza.

<sup>17</sup> (1) Lentilius: *Miscell, med, pract.* t. I p. 176.

Fr. Hoffman: *Abhandlung von der Kinderkrankheiten*, Frankfort, 1741, p. 104.

Detharding: en *Append and Ephes. Nat. Cur. Dec.* III, “ann. 5 et 6” y en: *Obs, parallel, and obs.* 58.

Binningwer: *Obs. Cent.* V, Obs. 88

Morgagni: *De sedibus et causis morb*, Epist. XIV, 35; *Acta Nat. Cur.*, r. v, obs 47

J. Juncker: *Conspect. Med. Theor, et prat.*, tab 31.

F. H. L. Muzell: *Wahrnehm. Samml*, II, Caso 8.

<sup>18</sup> (2) J. Fr. Gmelin: en *Sammlung von Beobachtungen de Gener*, V. S. 21.

<sup>19</sup> (3) Hundertmark-Zieger: *Dissert, de scabie artificiale*. Leipzig. 1758, p. 32.

<sup>20</sup> (4) Beireis-Stammen: *Dis, de causis cur imprimis plebs scabie laboret*, Helmstadt, 1792, p. 26.

A un niño de trece años que sufría de tiña desde su primera infancia, su madre se la hizo extirpar, pero enfermó de asma ocho o diez días después, padeciendo además violentos dolores en las extremidades, rodillas y en la espalda, los que no tuvieron alivio hasta treinta días después, cuando la sarna hizo erupción nuevamente por su cuerpo. (5)<sup>21</sup>

La tiña de una niña fue eliminada por medio de purgantes y otros medicamentos, pero la pequeña fue atacada de opresión al pecho, tos y lasitud extrema; sólo cuando cesó de tomar medicamentos y retornó la “tiña” fue que, casi de inmediato, recuperó su alegría. (6)<sup>22</sup>

Un niño de cinco años había padecido de sarna durante cierto tiempo hasta que ésta fue eliminada por medio de ungüentos, lo cual provocó en él melancolía profunda y tos. (7)<sup>23</sup>

### *Catarro sofocante.*

Cierto enfermo al que le fue eliminada su tiña por medio de frotaciones con aceite de almendras, empezó a padecer de extrema lasitud en los miembros, cefalea unilateral, pérdida del apetito, catarro sofocante acompañado de estertores profundos y silbidos en el pecho que lo despertaban por las noches, torsión convulsiva de los miembros como si estuviera ya por morir y hematuria. Se recuperó de tales padecimientos cuando la tiña brotó nuevamente.

Una niña de tres años había padecido de sarna durante varias semanas, la que le fue eliminada mediante algún ungüento; al día siguiente comenzó a padecer de catarro sofocante con ronquidos, torpor y frialdad generalizados, de lo cual no se recupero hasta que hubo reaparecido la sarna. (8)<sup>24</sup>

A una niña de doce años, que frecuentemente contraía sarna, ésta fue eliminada de la piel por la aplicación de ungüentos, lo cual le produjo fiebre aguda acompañada de catarro sofocante, asma, hinchazón y posteriormente pleuresía. Al cabo de seis días y luego de haber tomado algún medicamento que contenía azufre, reapareció la sarna y desaparecieron todas las molestias con excepción de la tumefacción. Al cabo de veinticuatro días la sarna se secó nuevamente. Lo que le produjo

---

<sup>21</sup> (5) Pelargus: -Storch- *Obs, clin*, del año 1722, p. 435-438.

<sup>22</sup> (6) *Braslaner Sammlung* del año 1727, 293.

<sup>23</sup> (7) Riedlin -padre-: *Obs. Cent. II*, obs, 90, Augsburgo, 1691.

<sup>24</sup> (8) Ehrenfr. Hagendorn: *Hist, med phys. Cent I*, hist. 8 y 9.

una nueva inflamación de pecho, acompañada de pleuresía y vómitos. (9)  
25

### ***Sofocación debida a asma.***

La disnea de una joven de veinte años causada por la eliminación de la erupción de sarna fue tan grave que apenas podía respirar, su pulso se tornó imperceptible y pereció por asfixia. (10)<sup>26</sup>

Por medio de numerosas aplicaciones externas se logró extirpar el herpe húmedo localizado en la parte superior del brazo izquierdo de un joven de diecinueve años. Pero a esto siguió sama periódico incrementado súbitamente por causa de cierta excursión a pie en pleno verano, lo cual le provocó ahogos, rostro abotagado de coloración rojo azulada y pulso apresurado, débil y regular. (11)<sup>27</sup>

La disnea provocada por la eliminación de la sarna se presentó súbitamente, pereciendo el enfermo por asfixia. (12)<sup>28</sup>

### ***Asma acompañada de hinchazón generalizada.***

Una niñita de cinco años tuvo durante algún tiempo grandes vesículas de sarna sobre las manos, las que se secaron espontáneamente. Poco después comenzó a sentirse cansada y somnolienta y a experimentar disnea. Al día siguiente continuó el asma y se le distendió el abdomen. (13)<sup>29</sup>

Un granjero de 50 años a quien la sarna había torturado durante años, en tanto estaba intentando eliminarla por medio de aplicaciones externas, comenzó a padecer de disnea, pérdida del apetito y tumefacción de todo el cuerpo. (14)<sup>30</sup>

### ***Asma acompañada de hidropesía torácica.***

A una niña de la ciudad de Bolonia a quien se le había eliminado su sarna por medio de ungüentos, le sobrevino el asma más severa, sin fiebre. Luego de dos sangrías decrecieron tanto las fuerzas a tal punto que su

---

<sup>25</sup> (9) Pelargus: *Obs. Clin Anuales*, año 1723, p. 15.

<sup>26</sup> (10) Jean Phil Brendel: *Concilia med.* Francfort, 1615, Cons. 73 ;  
*Ephem. Nat. Cur*, Ann. II, obs. 313.

Wilh. Fabr de Hilden: *Obs. Cent III*, obs. 39.

<sup>27</sup> (11) Ph. R. Vicat. *Obs. Pract*, obs. 35, Vitoduri, 1780.

<sup>28</sup> (12) J. J. Waldschmidt: *Opera*, p. 244.

<sup>29</sup> (13) Waldschmidt: obra citada.

Hoechstetter: *Obs. Dec. III*, obs. 7, Francfort y Leipzig, 1674, p. 248.

Pelargus: *Obs. Clin*, del año 1723, p. 504.

<sup>30</sup> (14) Riedlin -padre-: *Obs. Cent. II*, obs. 91.

asma aumentó y falleció al día siguiente. Tenía el tórax y en particular el pericardio repleto de humor azulado. (15)<sup>31</sup>

Una niña de nueve años padecía de tiña, la que fue eliminada: le sobrevino fiebre consuntiva, hinchazón generalizada y disnea, de la cual se repuso al retornar la tiña. (16)<sup>32</sup>

### *Pleuresía e inflamación del pecho.*

Un hombre de 46 años eliminó su sarna por medio de algún unguento azufrado e inmediatamente le sobrevino una inflamación de pecho, expectoraciones, disnea y angustia intensa. Al día siguiente la angustia y el ardor eran insoportables, agravándose los dolores al pecho el tercer día. Entonces comenzó la transpiración. Al cabo de catorce días la sarna brotó nuevamente y comenzó a sentirse mejor. Pero sufrió una recaída, la sarna nuevamente se secó y murió el hombre al cabo de trece días. (17)<sup>33</sup>

Un hombre extremadamente delgado falleció debido a la inflamación de pecho y otras dolencias veinte días después de haberse eliminado su erupción de sarna (18)<sup>34</sup>; Un niño de siete años cuya “tiña capitis” y erupción sarnosa se habían desecado, falleció luego de cuatro días de padecer asma acompañada de expectoración y fiebre alta. (19)<sup>35</sup>

Se refiere el caso de un joven que extirpó su sarna por medio de un unguento basado en plomo y que falleció cuatro días después por inflamación de pecho. (20)<sup>36</sup>; La reaparición de la sarna significó la rápida curación de una hidropesía generalizada, pero cuando un resfrío severo la suprimió, surgió pleuresía y tres días después sobrevino el fallecimiento. (21)<sup>37</sup>

Se refiere que un joven labriego le sobrevino fiebre alta, pleuresía y disnea seis días después de haber eliminado su erupción de sarna por medio de un unguento basado en azufre. (22)<sup>38</sup>

---

<sup>31</sup> (15) Storch: en *Act. Nat. Cur.*, t. V. obs. 147.

Morgagni: *De sed, et causis morb*, XVI, art, 34.

<sup>32</sup> (16) Richard: *Recueil d'observ de Méd.*, t. III. P. 308. París, 1772.

Hagendorn: obra citada, Cent. II, hist. 15.

<sup>33</sup> (17) Pelargus: obra cit., p. 10.

<sup>34</sup> (18) Hagendorn: obra cit., Cent. III, hist. 58

Giseke: *Hamb. Abhandl*, p. 310.

Richard: obra cit., del año 1721, pp. 23 y 114

<sup>35</sup> (19) Del año 1723, p. 29.

<sup>36</sup> (20) También del mismo año, p. 459.

Jerzembsky: *Diss scabies salubris in hydrope*, Halle, 1777.

<sup>37</sup> (21) Sennert: *Praxis med.* lib. II, P. III, cap. VI, p. 380.

Jerzembsky: *Diss scabies salubris in hydrope*, Halle, 1777.

<sup>38</sup> (22) Karl Wenzel: *Die Nachkrankheiten von zurückgetretener Krätze*, Bamberg, 1826, p. 49.

## *Pleuresía y Tos.*

A un escolar de trece años se le secó su erupción de sarna; le sobrevino tos y punzadas en el pecho pero todo desapareció cuando brotó nuevamente la sarna. (23)<sup>39</sup>

## *Tos severa.*

Un hombre de 36 años logró eliminar su sarna dieciséis meses atrás por medio de un unguento que contenía plomo y mercurio; desde entonces ha estado sufriendo de tos convulsa acompañada de intensa angustia. (24)<sup>40</sup>

## *Hemoptisis.*

Phil. Georg. Schroeder: *Opusc.* II, p. 322.

Richard: obra cit.

Binninger: *Obs. Cent.*, V, obs. 88.

## *Hemoptisis y Consunción.*

Un joven de dieciocho años que padecía de sarna logró finalmente extirparla recurriendo a una loción indefinida, de tinte oscuro. Pocos días después le sobrevinieron escalofríos y calores, lasitud, opresión al corazón, dolor de cabeza, náusea, sed intensa, tos y dificultad para respirar; comenzó a expectorar sangre, a delirar en voz alta, su rostro se tornó mortalmente pálido, sumido y su orina adquirió tono rojo subido, sin sedimento. (25)<sup>41</sup>

Erupción de sarna en un joven de dieciocho años, eliminada por un emplasto desecante basado en mercurio. (26)<sup>42</sup>

La sarna que por sí misma desapareció de la piel, fue seguida de fiebre consuntiva y fatal expectoración de pus; la autopsia reveló que el pulmón izquierdo estaba lleno de pus. (27)<sup>43</sup>

Cierto aspirante al sacerdocio, de apariencia robusta, que pronto tenía que comenzar sus sermones, deseaba verse libre de su antigua sarna y para ello se frotó con un unguento que le fue preparado para tal fin; pocas

---

<sup>39</sup> (23) Pelargus: obra cit., del año 1722, p. 79. A un escolar de trece años se le secó su erupción de sarna; le sobrevino tos y punzadas en el pecho pero todo desapareció cuando brotó nuevamente la sarna.

<sup>40</sup> (24) Richard: obra cit.

Juncker: *Conspect. med. theor. et pract.* Tab. 76

Hundertmark: obra cit. P. 23.

<sup>41</sup> (25) Chn. Máx. Spencer: *Diss. de egro febrí maligni, phtisi complicata laborante*, Huyesen, 1699.

<sup>42</sup> (26) Baglio: *Opera*, p. 215.

Sicelius: *Praxis casual. Excerc.* III, Caso I, Francfort y Leipzig, 1743.

<sup>43</sup> (27) Morgagni: obra cit., XX, Art. 32.

horas después falleció luego de sufrir disnea, ansiedad y tenesmos. La autopsia reveló que sus pulmones estaban llenos de pus líquido. (28)<sup>44</sup>

### *Acumulación de pus en el tórax.*

A la extirpación, por tratamiento externo, de una erupción de sarna de pocos años de antigüedad y que aparecía invariablemente en marzo y abril, sucedió un empiema. (29)<sup>45</sup>

### *Quiste con pus en los intestinos.*

Un joven que había sido advertido por el doctor Krause -excelente médico y profesor- de no usar unguento basado en azufre para combatir la sarna que había reaparecido, desobedeció tal consejo y se frotó con él, falleciendo de obstrucción intestinal. Al practicar la autopsia se hallaron sacos de pus en las vísceras abdominales. (30)<sup>46</sup>

### *Notable degeneración de gran parte de los intestinos.*

En este caso también el diafragma y el hígado estaban afectados. (31)<sup>47</sup>

### *Degeneración del cerebro.*

La autopsia de una mujer que había eliminado su tiña por medio de lociones mostró que la mitad de su cerebro, invadida por humor amarillo, había comenzado ya a esfacelarse. (33)<sup>49</sup>

### *Hidrocefalia.*

*Acta Helv*, pág. 190.

### *Úlceras en el estómago.*

Cierto hombre, personaje importante, de temperamento colérico sanguíneo padecía de dolores de gota en el abdomen y de cólicos renales. Una vez que logró eliminar su gota apelando a diversos medicamentos, irrumpió la sarna, la cual extirpó mediante baños desecativos basado en

---

<sup>44</sup> (28) Unzers: *Art. CCC*, p. 508.

Kart Wenxel: obra cit. p. 32.

<sup>45</sup> (29) F. A. Waitz: *Medic. Chirurg. Aufsätz Th, I*, pp. 114-115.

Preval: en el *Journal de Médic*, XLXI, p. 491.

<sup>46</sup> (30) Krause-Schubert: *Diss de scabie humana*, Leipzig, 1779, p. 23.

<sup>47</sup> (31) J. H. Schulze: en *Act. Nat. Cur*, t. I, obs. 231.

Dimenbrock: *Obs et curat*, med, obs 60.

Bonet: *Sepulchretum anat*, Set. IV, obs, (32)

<sup>48</sup> 1, Parág. 1

<sup>49</sup> (33) J. H. Schulze: obra cit.

cortezas curtientes; desde entonces padeció de úlcera de estómago que, según la autopsia, determinó su deceso. (34)<sup>50</sup>

### ***Esfacelación del estómago y el duodeno.***

Un bebé de siete semanas y una joven de dieciocho años murieron súbitamente por haber sido eliminada en ambos la sarna por medio de ungüentos basado en azufre. La autopsia del pequeño reveló que la parte superior del estómago, inmediatamente por debajo del cardias, había sido destruida por gangrena y la de la joven que la sección del duodeno donde desembocan los conductos biliar y pancreático había sido afectada de igual modo. Similar afección fatal del estómago provocada por eliminación de la sarna describe Morgagni, obra citada, LV, art. 11. (35)<sup>51</sup>

### ***Hinchazón hidrópica generalizada.***

A este respecto se encuentran innumerables casos en muchos escritores, de los cuales sólo mencionaré el informado por J. D. Fick: *Excercitatio med de scabie retropulsa*, Halle, 1710, parág. 6, referente a una erupción de sarna eliminada por medio de aplicaciones basado en mercurio lo cual provocó hidropesía generalizada, sólo mitigada por la reaparición de la erupción. (36)<sup>52</sup>

### ***Hidropesía del tórax.***

Hessler: citado por Kart Wenzel: obra cit, pp. 100-102.

### ***Hidropesía abdominal.***

Richard: obra cit, y varios otros observadores.

### ***Hinchazón del escroto. -en niños-***

Fr. Hoffmann: *Med. rat syst*, III, p. 175.

### ***Hinchazón y rubicundez del cuerpo.***

Lentilius: *Mis. Med. prat.* Parte I. p. 176.

---

<sup>50</sup> (34) I. Chn. Juncker: *Diss de scabie repulsa*, Halle, 1750, p. 16. v. Pág. 51.

<sup>51</sup> (35) Hundermark: obra cit, p. 29.

<sup>52</sup> (36) El autor del tratado *Epidemion*, lib, 5, N° 4, que dice llamarse Hipócrates, es quien primero refiere los tristes resultados de un caso semejante: un ateniense que padecía de violenta erupción sarnosa diseminada por todo su cuerpo y especialmente en los órganos genitales, logró eliminarla mediante los baños termales de la Isla de Milo Est. *Org.* Nt. 165, pero falleció a consecuencia de la hidropesía resultante.

## ***Ictericia.***

Baldinger: *Krankheiten einer Armee*, p. 226.

J. R. Comerarius: *Memorab*, Cent, X. p. 65.

## ***Tumefacción de las glándulas parótidas.***

Barette: en el *Journal de Médec.*, XVIII, p. 169.

## ***Tumefacción de las glándulas cervicales.***

Un niño de ocho a nueve años a quien se le había eliminado hacía poco tiempo su “tiña”, presentó tumefacción de las glándulas cervicales que lo mantenían torcido y rígido. (37)<sup>53</sup>

En junio de 1791 un adolescente de catorce años, afectado de sarna, se frotó con un unguento parduzco con lo cual logró eliminarla. A partir de ese día se hincharon las glándulas posteriores de ambos oídos; la izquierda mejoró por sí misma pero la derecha se agrandó monstruosamente y mediando agosto comenzó a doler. Todas las glándulas del cuello estaban tumefactas. Hacia el exterior, la glándula hinchada presentaba muchas nudosidades endurecidas e internamente producía un dolor embotado, especialmente durante la noche; el enfermo sufría también de disnea y deglución dificultosa. Todos los recursos de que se echó mano para provocar la supuración fueron vanos; siguió agrandándose hasta ocasionar el deceso por asfixia, el cual se produjo al año siguiente. (38)<sup>54</sup>

## ***Obscurecimiento de la visión y presbicia.***

Una niña de trece años contrajo sarna, especialmente en las piernas, rostro y genitales, la que fue eliminada finalmente por medio de unguentos basados en cinc y azufre, a partir de lo cual comenzó a debilitarse su vista. Pequeños cuerpos oscuros flotaban ante su visión y hasta era posible verlos desde afuera en el humor acuoso de la cámara anterior del ojo. Por entonces ya no podía reconocer objetos pequeños sin emplear lentes. Las pupilas permanecían dilatadas. (39)<sup>55</sup>

## ***Inflamación de los ojos.***

Se trata de una niña que padeció por violenta erupción de sarna en las piernas y grandes ulceraciones en la comba de la rodilla. Por haber

---

<sup>53</sup> (37) Pelargus: obra cit., del año 1723, p. 593.

<sup>54</sup> (38) Unser: *Arzt*, Parte VI, obs, 301.

<sup>55</sup> (39) Fr, Hoffmann: *Consult. Méd.*, I, caso 50.

contraído viruela la sarna quedó suprimida, lo que provocó inflamación húmeda del blanco del ojo y de los párpados, con comezón y supuración y visión de cuerpos oscuros flotando ante su vista; esto persistió dos años. Aconteció entonces que se pusiera las medias de otro niño enfermo de sarna; al tercer día presentó fiebre con tos seca, opresión en el pecho y propensión al vómito; al día siguiente disminuyó la fiebre y la opresión y comenzó a transpirar, cada vez en aumento hasta que apareció erisipela sobre ambas piernas, las que al día siguiente se convirtieron en sarna típica. A partir de ese día su vista mejoró. *Org. Afs.* 33-42. (40)<sup>56</sup>

### **Cataratas.**

Un hombre de robusta constitución cuya sarna había sido eliminada, comenzó desde entonces a padecer de cataratas. (41)<sup>257</sup>

### **Amaurosis.**

Eliminación de la sarna por medio de aplicaciones externas, lo cual provocó amaurosis que mejoró al reaparecer la erupción sobre la piel. (42)<sup>58</sup>

Cierto individuo vigoroso luego de haber logrado eliminar la sarna de su piel, padeció de amaurosis y quedó ciego. (43)<sup>59</sup>

Amaurosis por la misma causa, con terribles cefaleas. (44)<sup>60</sup> Est. *Org. Afs.* 80, 288 y Nt. 165.

### **Sordera.**

Thore: en *Capella, Journal de Santé*, t. 1.

Daniel: *Syst. Aegritud* II, p. 228.

Ludwig: obra cit.

### **Infamación de los intestinos.**

Hundertmark: *Diss de scabie artificial*, Leipzig, 1758, p. 29.

### **Almorranas. Hemorroides.**

---

<sup>56</sup> (40) G. W. Wedel. Snetter: *Diss de ophtalmia*, Jena, 1710.

Llaman: en *Koenigl. Vetenskaps Hanld*, f. A. X, 1776, p. 210.

G. C. Schiller: *De scabie humida*, 42, Exfurt, 1747.

<sup>57</sup> (41) Chan. Gottlieb Ludwig: *Advers méd*, II, p. 157.

<sup>58</sup> (42) Northof: *Diss de scabie*, Gotinga, 1772, p. 10..

<sup>59</sup> (43) Chn. Gottlieb Ludwig: obra cit. Sennert: *Praxis*, libro III, secc. 2, cap. 44.

Trecourt: *Chirurg. Wahrnehmungen*, p. 173, Leipzig. 1777.

<sup>60</sup> (44) Fabricius ab Hilden: *Cent. II*, obs. 39.

Almorranas que todos los meses sangraban. (45)<sup>61</sup>

A consecuencia de sarna suprimida por aplicaciones externas, hemorragias de hasta ocho libras en cuestión de horas, cólico, fiebre, etc. (46)<sup>62</sup>

### *Dolencias abdominales.*

Por la eliminación de la sarna: violentísimo cólico, dolor sobre las costillas inferiores del lado izquierdo, inquietud, fiebre consuntiva, ansiedad y constipación obstinada. (47)<sup>63</sup>

*Diabetes.* -Mellitus- V. Nt. 190

*Comment*, Leipzig. XIV, p. 365.

*Eph. Nat, Cur, Dec*, II, “ann. 10”, p. 162

C. Weber: *Obs*, t. 1. p. 26.

### *Supresión de la orina.*

Un joven labriego, mediante algún unguento, había eliminado la erupción de sarna y poco después comenzó a experimentar supresión de la micción, vómitos y a veces dolor en el costado izquierdo. Aunque a veces también lograba orinar, tales micciones eran insuficientes, oscuras y acompañadas de dolores. En vano se recurrió al catéter; finalmente se le hinchó el cuerpo, la respiración se hizo dificultosa y lenta y falleció alrededor del vigésimo primer día posterior a la supresión de la sarna. La vejiga contenía dos libras de orina igualmente oscura y su cavidad abdominal un fluido que al ser calentado se espesó como albúmina. (48)<sup>64</sup>

A un hombre que se frotó con unguento sarnífugo mercurial le sobrevino inflamación erisipelatosa del cuello y falleció al término de cinco semanas. (49)<sup>65</sup>

### *Erisipela.*

Una mujer que usó un unguento mercurial contra la sarna fue afectada de erupción pútrida generalizada, con putrefacción y mortificación de tejidos; padeciendo dolores atroces falleció a los pocos días. (50)<sup>66</sup>

---

<sup>61</sup> (45) *Acta Helvet*, V, p. 192.

<sup>62</sup> (46) Daniel: obra cit, II, p. 245.

<sup>63</sup> (47) Fr, Hoffmann: *Méd rat. syst*, III, p. 177.

<sup>64</sup> (48) Sennert: *Praxis*, libr. 3, p. 8.

<sup>65</sup> (49) Morgagni: obra cit, XLI, act. 2.

<sup>66</sup> (50) Unzer: *Artz*, t. V, p. 301.

## ***Descarga de humores agrios.***

Fr. Hoffmann: *Consult*, t. II, Caso 125.

## ***Úlceras.***

Un joven de dieciséis años había tenido sarna durante algún tiempo; al desaparecer ésta le aparecieron úlceras en las piernas. (51)<sup>67</sup>

Luego de restregarse con un unguento contra la sarna, un hombre de 50 años aproximadamente padeció de dolores desgarrantes en el lado izquierdo de la espalda durante cinco semanas, al cabo de las cuales aparecieron varias úlceras en la axila. (52)<sup>68</sup>; Un medicastro recetó a un estudiante un unguento eficaz contra la sarna, la que ciertamente desapareció, pero dio origen a una úlcera rebelde en la boca. (53)<sup>69</sup>

Cierto estudiante a quien la sarna atormentaba de tiempo atrás, consiguió eliminarla mediante unguentos pero surgieron úlceras en brazos y piernas e infartaciones glandulares en las axilas. Las úlceras curaron finalmente mediante aplicaciones externas, pero sobrevino disnea, luego hidropesía, que produjo su fallecimiento. (54)<sup>70</sup>

## ***Caries.***

Richard: obra cit.

## ***Tumores de los huesos de la rodilla.***

Valsalva, en Morgagni: *De sede et caus. morb*, I, art. 13.

## ***Dolores óseos.***

*Hamburguer Magaz*, XVIII, pp. 3 y 253.

## ***Raquitismo y Marasmo en infantes.***

Fr. Hoffmann: *Kinderkrankh*, Leipzig, 1741, p. 132.

## ***Fiebre. (I)***

Se mencionan aquí muchas observaciones correspondientes a casos en que la sarna, eliminada por medio de unguentos, fue seguida de fiebre y

---

<sup>67</sup> (51) Unzer: obra cit. N° 301.

<sup>68</sup> (52) Pelargus: obra cit., del año 1723, p. 673.

<sup>69</sup> (53) *Breslauer Samm*, 1727, p. 107.

<sup>70</sup> (54) Riedlin -hijo-: *Cent, obs*. 38.

Alberti-Gorn: *Diss de scabie*, Halle, p. 24, año 1718.

orina oscura y al retornar la sarna a la superficie, desapareció la fiebre y se normalizó la orina. (55)<sup>71</sup>

Un hombre y una mujer tenían erupción de sarna en las manos desde hacía varios años, la que en cuanto se secaba dejaba paso a fiebre y reaparecía la erupción en cuanto aquélla cedía; pero en ambos casos la sarna no fue combatida por medio de aplicaciones externas y quedó limitada a zonas pequeñas del cuerpo. (56)<sup>72</sup>

## **Fiebre. (II)**

La sarna fue suprimida por fiebre, la cual se “transfirió al interior”, pero al desaparecer ésta, aquélla retornó. (57)<sup>73</sup>

Una madre puso unguento sobre la “tiña” de su hijo de nueve años, lo cual hizo desaparecer; se presentó fiebre violenta. (58)<sup>74</sup>

Un niño de un año había tenido durante algún tiempo tiña y erupción sobre el rostro; ambas secaron y fueron reemplazadas por temperatura, tos y diarrea. Al retornar la erupción sobre la cabeza mejoró el estado del niño. (59)<sup>75</sup>

Una mujer de 43 años que había sufrido a causa de su sarna seca, se frotó en las articulaciones con un unguento basado en azufre y mercurio, con el cual logró eliminarla; a esto siguieron dolores por debajo de las costillas; del lado derecho, lasitud en todos los miembros, temperatura e irritación febril. Luego de usar medicamentos sudoríficos durante 6 días, surgieron grandes vesículas de sarna por todo el cuerpo. (60)<sup>76</sup>

Dos hermanos jóvenes eliminaron su sarna con el mismo medicamento; ambos perdieron el apetito y les produjo tos seca y fiebre consuntiva, desmejorando y cayendo en sopor tan profundo que hubieran sucumbido de no haber reaparecido espontáneamente la erupción. (61)<sup>77</sup>

En un niño de tres años, cuando desapareció espontáneamente su tiña, se presentó fiebre violenta al pecho, tos y cansancio, de lo cual sólo se recobró cuando la erupción reapareció. (62)<sup>78</sup>

---

<sup>71</sup> (55) B. V. Faventinus: *Medicina empir*, p. 260.  
Ramazzini: *Constit epid urbis*, II, N° 32, 1691.

<sup>72</sup> (56) J. C. Cart: en *Act. Nat. Cur*, VI, obs. 16.

<sup>73</sup> (57) Reil: *Memorab. Clin. Fac*, III, p. 169.

<sup>74</sup> (58) Pelargus: obra cit, del año 1721. p. 276.

<sup>75</sup> (59) y del año 1723.

<sup>76</sup> (60) Amatus Lusit: *Cent*, II, Cur. 33.

<sup>77</sup> (61) Schiller: *Diss de scabie humida*, Erfurt, 1747, p. 44.

<sup>78</sup> (62) J. J. Fick: *Exercitatio med de scabie retropulsa*, Halle, 1710, parág. 2.

Un jornalero cuyo trabajo era confeccionar bolsas y para lo cual debía efectuar costuras en relieve, eliminó su molesta sarna con un unguento basado en plomo. Apenas comenzó la sarna a secarse se presentaron escalofríos y acaloramiento, disnea y tos estertorosa, falleciendo por asfixia al cuarto día. (63)<sup>79</sup>

Se refiere que un hombre joven y vigoroso, de treinta años aproximadamente, contrajo sarna y consiguió eliminar la erupción de la piel, pero le surgió fiebre catarral acompañada de transpiración incontrolable; estaba reponiéndose muy lentamente cuando, sin causa aparente, le aconteció otro tipo de fiebre: los ataques comenzaban con ansiedad y cefalea y se incrementaban con acaloramientos, pulso rápido y sudores matutinos. A esto se sumó notable pérdida de fuerzas, delirios en voz alta, agitación y ansiedad, respiración como sollozo y sofocación, cuadro mórbido que prevaleció sobre toda medicación y concluyó en deceso. (64)<sup>80</sup>

En un niño la sarna desapareció por sí misma, pero sobrevino fiebre. Al reaparecer la sarna con mayor virulencia, desapareció la fiebre, pero el niño iba adelgazando y cuando nuevamente la sarna se seco, aparecieron convulsiones y diarrea; falleció poco después. (65)<sup>81</sup>

Se relata que la erupción de sarna desapareció espontáneamente y luego sobrevino fiebre consuntiva, expectoración purulenta y el deceso; la autopsia reveló que el pulmón izquierdo estaba lleno de pus. (67)<sup>82</sup>

Se refiere que una mujer de treinta años había padecido durante mucho tiempo de dolores en las extremidades y de una erupción impresionante de sarna la cual eliminó por medio de unguentos, siendo atacada por fiebre y acaloramiento intenso, sed y cefalea atroz, cuadro que se completaba con hablar delirante, disnea incontrolable, hinchazón del cuerpo y gran distensión abdominal. Falleció en el sexto día de fiebre. Su abdomen contenía mucho gas y en particular el estómago que, por estar muy distendido, ocupaba la mitad de aquel. (68)<sup>83</sup>

Un hombre cuya tiña se había extinguido debido a intensos fríos, al cabo de ocho días sufrió un acceso de fiebre maligna, con vómitos e hipo hacia el final; falleció en el noveno día.

---

<sup>79</sup> (63) Pelargus: obra cit, del año 1722, también del año 1723 en pp. 10, 14.

<sup>80</sup> (64).

<sup>81</sup> (65) y 291. C. G. Ludwig: *Advers, med*, II, pp. 157-160.

<sup>82</sup> (66) Morgagni: obra cit, X, art. 9.

<sup>83</sup> (67) XXI, art. 31; XXXVIII, art. 22.

En el mismo artículo Morgagni menciona el caso de un hombre que tenía costras de sarna sobre los brazos y otras partes del cuerpo, la cual eliminó casi por completo poniéndose una camisa impregnada con azufre, lo cual le produjo de inmediato dolores desgarrantes generalizados y fiebre; de modo que no podía descansar por la noche ni moverse durante el día; también la lengua y las fauces sufrieron igual acceso. Recuperó su estado anterior cuando, luego de grandes sufrimientos, pudo resurgir la erupción sobre la piel. (69)<sup>84</sup>

### *Fiebre.* (III)

Se hace mención de una fiebre maligna, acompañada de opistótonos, derivada de eliminar la sarna. (70)<sup>85</sup>

Un joven comerciante había eliminado su sarna por medio de ungüentos, fue repentinamente atacado de afonía, lo cual era imposible articular palabra; a esto siguió asma con opresión, aversión al alimento, tos severa que le impedía descansar por las noches, sudores nocturnos copiosos y malolientes; pese a la atención médica falleció. (71)<sup>86</sup>

Cierto burgomaestre, de 60 años, fue infectado con sarna sufriendo indeciblemente por las noches; en vano recurrió a numerosos medicamentos hasta que alguien le recomendó un supuesto remedio infalible: un compuesto de aceite de laurel, azufre sublimado y manteca de cerdo. Habiéndose frotado este ungüento varias veces, por cierto que se libró de la erupción, pero para sufrir muy pronto de escalofríos violentos seguidos de intensos acaloramientos por todo el cuerpo, sed inextinguible, asma asfixiante, insomnio, temblores generalizados y profunda lasitud; expiro al cuarto día. (72)<sup>87</sup>

Por igual causa que la anterior se presentó fiebre con insania, provocando el deceso. (73)<sup>88</sup>

Con frecuencia fiebres agudas suceden a la extirpación de la sarna; luego, agotamiento profundo. Se menciona un caso en el que la fiebre duró siete días, hasta que reapareció la erupción de sarna que puso fin a aquélla. (74)<sup>89</sup>

---

<sup>84</sup> (68) (69) LV, art. 3.

<sup>85</sup> (70) Lanzonus: en *Eph. Nat. Cur. Dec.* II, ann. 9-10, obs 16 y 113.

Hoechstetter: *Obs. Med. Dec.* VIII caso 8.

<sup>86</sup> (71) Triller. Whle: *Diss mullan medicinam interdum ess optimam*, Wittemberg. 1754.

<sup>87</sup> (72) Fick: obra cit., parág. 1.

Waldschmidt: *Opera*, p. 241.

Gerbizius: en *Eph. Nat. Cur. Dec.* III, anna. 2, obs. 167.

<sup>88</sup> (73) Amatus Lusit: *Cent. II*, Curat, 33.

<sup>89</sup> (74) Fr, Hoffmann: *Med rat sust.* T. III, p. 175.

### *Fiebre intermitente terciana.*

Un muchacho de quince años había tenido tiña durante años y Pelargus refiere haberle recetado un purgante enérgico para eliminarla; fue atacado de dolores lumbares, dolores agudos al orinar y, posteriormente, fiebre terciana. (75)<sup>90</sup>

### *Fiebre quartana.*

Las personas de mayor edad contraen, con preferencia, sarna seca y si ésta es eliminada por medio de aplicaciones externas frecuentemente aparece fiebre quartana, la cual se extingue en cuanto la sarna reaparece sobre la piel. Est. *Org. Af.* 236 y sig. (76)<sup>91</sup>

### *Vértigo y Decaimiento total.*

Gabelchofer: *Obs. Med. Cent*, II, obs. 42.

### *Vértigo similar a epilepsia.*

Cierto conde alemán, de 57 años, había sufrido de sarna durante tres años; eliminada, disfrutó durante dos años de aparente buena salud y en tal período sólo sufrió dos accesos de vértigo, pero estos fueron incrementándose hasta que un día al incorporarse luego de haber comido, hubiera caído al suelo de no haber sido sostenido; a continuación surgió transpiración friísima, temblor de sus extremidades, sintiendo todo su cuerpo como muerto y tuvo varios vómitos agrios. Seis semanas después tuvo un acceso similar y posteriormente uno cada mes, durante tres meses. Aún cuando retenía su conciencia siempre sentía pesadez cerebral y estupor profundo. Finalmente estos accesos se volvieron diarios, aunque más suaves; ya le era imposible pensar, darse vuelta con rapidez o inclinarse. Todo este cuadro acompañado de tristeza, pensamientos de ansiedad, pesar y gemidos. (77)<sup>92</sup>

### *Epilepsia similar a vértigo.*

---

<sup>90</sup> (75) Pelargus: obra cit, del año 1722, p. 103, Conf, con p. 79.

Juncker: obra cit, tab. 79; *Eph. Nat. Cur. Dec. I*, ann. 4.

Welsh: *Obs.* 15.

Sauvages: *Nosologie Spéc*, II.

De Hautesierk: *Obs*, t. II, p. 300; *Comment. Lipsiensis*, XIX, p. 297.

<sup>91</sup> (76) Tom. Bartholinus: *Cap.* 4, hist. 35.

Sennert: *Paralip*, p. 116.

Fr. Hoffmann: *Med rat syst*, III, p. 175.

<sup>92</sup> (77) Fr, Hoffmann: *Cónsul. Med, I*, Caso 12.

Una mujer de 36 años había eliminado años atrás su sarna de la piel por medio de medicamentos mercuriales. Sus menstruaciones se volvieron irregulares y a menudo interrumpidas durante diez y hasta quince semanas, padeciendo de constipación. Durante un embarazo que tuvo cuatro años atrás había sufrido de vértigos hasta el punto de que pudo haber caído si hubiera estado de pie o caminado; si permanecía sentada le era posible su conciencia durante el vértigo, podía hablar, comer y beber. Cuando sufrió el primer acceso sintió en su pie izquierdo un hormigueo, cierta sensación de que algo reptaba y todo finalizó en una violenta sacudida del pie de arriba hacia abajo. Llegaron estos ataques a privarla de la conciencia y posteriormente, cuando viajaba en coche, le sobrevino un auténtico ataque de epilepsia, que se repitió por tres meses durante ese invierno. Durante estos ataques no podía hablar, ni articular sus pulgares y su boca se llenaba de espuma. La sensación de hormigueo en el pie izquierdo anunciaba el ataque y cuando tal sensación alcanzaba la boca del estómago se presentaba repentinamente el acceso. Tal epilepsia fue eliminada por alguna curandera que prescribió varios polvos, pero en su lugar reapareció el vértigo pero, mucho más intenso que antes; también comenzaba con la sensación de que algo reptaba sobre el pie izquierdo, sensación que ascendía hasta alcanzar el corazón, todo acompañado por gran ansiedad y temor, como si la enferma fuera cayendo desde cierta altura y en la suposición de que su caída había concluido perdía el habla y la conciencia, agitándose convulsivamente sus extremidades. Pero aparte de estos accesos, el menor toque a su pie le producía intenso dolor, como de divieso. Esto se acompañaba de intensos dolores y acaloramientos y pérdida de la memoria. (78)<sup>93</sup>

### *Convulsiones.*

Luego de haberle sido eliminada la sarna por medio de unguento, una niña cayó en desmayo profundo, luego convulsiones violentísimas y finalmente falleció. (79)<sup>94</sup>

Una joven de diecisiete años tenía tiña, la cual desapareció por sí misma y comenzó a padecer de acaloramientos en la cabeza y cefaleas. A veces se sobrecogía como de miedo y aunque despierta, sus extremidades entraban en movimientos convulsivos, especialmente sus brazos y manos;

---

<sup>93</sup> (78) Fr. Hoffmann: obra cit., p. 30.

<sup>94</sup> (79) Juncker: obra cit., tab. 53.

sentía opresión en la boca del estómago como si su torso fuera ceñido estrechamente; incurría en lamentos, sobresaltos y sacudidas convulsivas de sus extremidades. (80)<sup>95</sup>

Un hombre de edad madura que había padecido de temblores en sus manos logró secar su tiña. Pronto aparecieron gran lasitud y parches rojizos generalizados sin acaloramientos. Los temblores fueron convirtiéndose en agitación convulsiva, tuvo descargas sanguinolentas por nariz y oídos, al toser expectoraba sangre y en convulsiones violentas falleció al vigésimo tercer día. (81)<sup>96</sup>

### *Convulsiones epileptiformes y epilepsia.*

Un hombre que había eliminado repetidamente su erupción de sarna por medio de ungüentos, tuvo accesos de convulsiones epilépticas que cesaron cuando la erupción reapareció. (82)<sup>97</sup>

Joven de dieciocho años que eliminó su sarna mediante un ungüento basado en mercurio; dos meses después tuvo accesos de convulsiones en todos sus miembros acompañados de constricciones dolorosas de tórax y cuello, frialdad en las extremidades y gran postración. Al cuarto día tuvo un ataque de epilepsia, echando espumarajos y con sus extremidades contorsionadas extrañamente. La epilepsia cedió cuando retornó la erupción. (83)<sup>98</sup>

Se trata de un niño cuya tiña fue eliminada frotándola con aceite de almendras. (84)<sup>99</sup>

Se trata de dos niños que también padecieron catarro sofocante. (85)<sup>100</sup>

Joven doméstica que luego de frotar su sarna con algún ungüento tuvo un ataque de epilepsia. (86)<sup>101</sup>

Un joven de dieciocho años que había recurrido a remedios mercuriales para extirpar su sarna, tuvo accesos de epilepsia poco

---

<sup>95</sup> (80) Sicelius: *Decas Casuum* I, Caso 5.

<sup>96</sup> (81) Pelargus: obra cit. 1723, p. 545.

<sup>97</sup> (82) J. C. Carl: en *Act. Nat. Cur.*, VI, obs. 16.

<sup>98</sup> (83) E. Hagedorn: obra cit, hist. 9; *ibid. Med, rat syst*, t. IV, p. III, Cap. I y en *Kinerkrankheiten*, p. 108.

Sauvages: *Nosol spec*, 11.

De Hautesierk: *Obs*, t. II, p. 300.

Sennert: *Prax*, III, Cap. 44; *Eph. Nat. Cur. Dec*, III, ann 2, obs. 29.

<sup>99</sup> (84) Fr, Hoffmann: *Consult, med*, I, Caso 31, Griling: *Obs. Med. Cent.*, III, obs. 73.

Th. Bartolin: *Cent*, III, hist. 20.

<sup>100</sup> (85) Fabr de Hilden: *Cent*. III, obs. 10.

<sup>101</sup> (86) Riedling: *Lin med ann*, 1696, *Maj obs*. 1.

Lentilius: *Miscell med pr*. P. 1, p. 32.

después, los cuales retornaban cada cuatro semanas, coincidiendo con la luna nueva. (87) <sup>102</sup>

Un niño de siete meses tuvo un ataque de epilepsia pero sus padres jamás estuvieron dispuestos a admitir que pudiera haber estado infectado de sarna. Al inquirir el médico más profundamente obtuvo de la madre la confesión de que el pequeño había tenido algunas vesículas en las plantas de los pies, las cuales habían desaparecido en cuanto se les aplicó un unguento basado en plomo. El niño no presentó más signos. El médico atribuyó esto, correctamente, a su epilepsia. (88) <sup>103</sup>

Se relatan los casos de dos niños que se vieron libres de su epilepsia cuando les brotó tiña húmeda, pero al ser ésta imprudentemente suprimida, la epilepsia retornó. (89) <sup>104</sup>

Se comenta el caso de una sarna de cinco años de antigüedad que desapareció por sí misma y luego de varios años produjo epilepsia. (90) <sup>105</sup>

La sarna en un joven de veinte años fue suprimida por medio de un purgante que actuó violentamente durante varios días, después de lo cual padeció de las más violentas convulsiones hasta que, por el empleo de savia de abedul, la sarna retornó a la piel. (91) <sup>106</sup>

Un joven de diecisiete años, inteligente y robusto, que tres años antes había eliminado su sarna, tuvo repetidas hemoptisis y luego ataques de epilepsia, la cual fue empeorando a causa de los medicamentos que se le prescribían, hasta tener convulsiones cada dos horas. Otro médico, que recurrió a muchas otras medicinas y a frecuentes sangrías, logró mantenerle libre de epilepsia durante cuatro semanas, hasta que retornó el ataque en tanto dormía la siesta y esa noche tuvo convulsiones dos o tres veces más; simultáneamente le sobrevino violenta tos y catarro sofocante, en particular durante las noches, expectorando entonces fluido fétido. Se le prescribió guardar cama; finalmente y a consecuencia de medicación excesiva, llegó a sufrir convulsiones hasta diez veces durante la noche y ocho durante el día; en ningún momento llegó a crispar sus manos o a tener espuma en la boca. Actualmente, su memoria se ha debilitado. Los ataques le sobrevienen antes de las comidas, pero más frecuentemente después. Durante sus ataques nocturnos permanece en sueño profundo, sin despertar y por la mañana tiene la sensación de magulladura generalizada.

---

<sup>102</sup> (87) G. W. Wedel: *Diss de aegro apileptico*, Jena, 1673.

<sup>103</sup> (88) Herrm. Grube: *De arcanis medicorum nom arcanis*, Copenhagen, 1673, p. 165.

<sup>104</sup> (89) Tulpius: *Obs med*, lib. I, Cap. 8.

<sup>105</sup> (90) Th. Thompson: *Medic. Rathphlege*, Leipzig. 1779, pp. 107-108.

<sup>106</sup> (91) Hundertmark: obra cit, p. 32. l.

Anticipa cada convulsión la necesidad de frotarse la nariz y un tirón en el pie izquierdo; a continuación, se desploma súbitamente. (92)<sup>107</sup>

### *Apoplejía.*

Cummius: en *Eph. Nat. Cur. Dec. I, ann I, Obs. 58.*

J. J. Wepfer: *Hist. Apoplect.* Amstel, 1724, p. 457.

### *Parálisis.*

Una mujer, luego de haber eliminado su sarna, tuvo parálisis en una pierna, de la que no se recuperó. (93)<sup>108</sup>

Luego de eliminar la sarna con un unguento basado en azufre, un hombre de 50 años tuvo un ataque de apoplejía. (94)<sup>109</sup>

Un ministro que había infructuosamente empleado medicamentos internos contra la sarna, finalmente se decidió por el unguento, lo cual le provocó parálisis parcial de sus extremidades superiores y que la piel de las palmas de sus manos se volviera gruesa, dura y con muchas grietas sangrantes y comezón insufrible.

El autor también comenta sobre una mujer que tenía los dedos de las manos contraídos a causa de la extirpación de su sarna por medios externos, de lo que padeció durante largo tiempo. (95)<sup>110</sup>

### *Melancolía.*

Comenta el autor una melancolía embrutecedora, consecuencia de haber suprimido la sarna: desapareció cuando ésta brotó nuevamente. (96)<sup>111</sup>

### *Insania.*

Un estudiante de veinte años tenía sarna húmeda la cual había cubierto sus manos que lo incapacitaba para toda tarea; fue eliminada mediante un unguento basado en azufre. Pero pronto quedó en evidencia cuánto había deteriorado a su salud tal proceder. Cayó en insania, cantaba o reía inoportunamente o bien corría hasta caer exhausto; de día en día

---

<sup>107</sup> (92) Fr. Hoffmann: *Consult med.* I, Caso 28, p. 141.

<sup>108</sup> (93) Hoechstetter: *Obs. Med. Dec.*, VIII, obs. 8, p. 245.  
*Journal de Médec.*, 1760, Sept, p. 211.

Unzer: *Arzt.* VI, St. 301.

<sup>109</sup> (94) Hundertmark: obra cit, p. 33.

<sup>110</sup> (95) Krause. Schubert: *Diss de scabie humani corp.* Leipzig. 1779, p. 23.

Karl Wenzel: obra cit, p. 174.

<sup>111</sup> (96) Reil: *Memorab. Clin.* Fasc, III. P. 177.

empeoraba mental y físicamente hasta que tuvo un ataque de hemiplejía y falleció. La autopsia reveló que los intestinos estaban atrofiados en masa compacta, tachonados de pequeñas úlceras llenas de protuberancias, algunas del tamaño de una nuez y repletas de sustancia parecida al yeso. (97)<sup>112</sup>

La misma historia clínica que la precedente. (98)<sup>113</sup>

A un hombre de 50 años le sobrevino hidropesía, a consecuencia de haberse extirpado la sarna mediante unguentos; cuando la sarna reapareció, ello puso fin a la hinchazón pero, él nuevamente la suprimió, lo cual le sumió en locura; la cabeza y el cuello se hincharon hasta tal punto que se ahogaba y hacia el final se sumaron ceguera y retención total de orina. Se le aplicaron irritantes artificiales sobre la piel y se le administró un emético enérgico, lo que hicieron reaparecer la sarna; cuando la erupción se extendió por todo el cuerpo, desaparecieron todos los síntomas anteriores. Est. **FH. Lec. XV.** (99)<sup>114</sup>

Después de reflexionar sobre estos ejemplos extraídos de escritos médicos de tiempos pasados, a los que podría agregar muchos otros e incluso los de mi propia experiencia,<sup>115</sup> ¿quién podría ser tan inconsciente como para continuar ignorando el inmenso peligro oculto en lo profundo, la psora *-tsorat-*, del que la erupción de sarna y sus otras manifestaciones: tiña, lactumen, empeine, etc., son sólo indicios de que esa monstruosa afección interna ha invadido todo el organismo, son sólo síntomas externos y locales que actúan en sustitución de la afección original, mitigándola? V. Pár. 36 ¿Quién después de leer algunos pocos casos de los que se han descrito, podría dudar en reconocer a la psora *-tsorat-* que, como he explicado ya, es el *más destructivo* de los miasmas crónicos?

---

<sup>112</sup> (97) Landais: en *Journal de Médecine*, T. 41.

Amat. Lusitanus: *Curat. Med. Cent*, II, Cur. 74.

J. H. Schulze-Brune: *Diss casus aliquot mente alienatorum*, Halle, 1707.

<sup>113</sup> (98) F. H. Waitz: *Medic-Chirurg. Aufsätze*, t. 1, p. 130, Altemburgo, 1791. Richter: en Hufeland, *Journal*, XV, II.

<sup>114</sup> (99) Grossmann: en *Baldinger Neuem Magaz*, XI, I.

<sup>115</sup> Un contradictor que pertenece a la Escuela antigua acaba de reprocharme el que yo no haya aportado mi propia experiencia a fin de probar que las afecciones crónicas, cuando no son de origen syphilitico o sycótico, surgen del miasma de la sarna, aduciendo que tales pruebas extraídas de mi propia experiencia hubieran resultado convenientes. ¡Oh!, si los ejemplos que aquí he transcrito, extraídos de escritos antiguos y modernos y pertenecientes a autores que no pudieron ser homeópatas, no son prueba suficiente, ¿qué otros ejemplos -sin exceptuar, por cierto, los que yo aportara- podrían ser considerados pruebas concluyentes? v. Pár. 149 y 158 ¡Cuán frecuente -quizás debiera decir, siempre- mis contradictores de la escuela secular se han rehusado a admitir la veracidad de las observaciones efectuadas por honorables homeópatas, alegando que ellos no estuvieron presentes en tales circunstancias o que los nombres de los enfermos habían sido sustituidos por iniciales; ¡como si los enfermos privados hubieran consentido en que sus nombres fueran publicados! ¿Por qué tendría yo que someterme a semejante exigencia? Y ¿acaso no pruebo mis aseveraciones de modo indubitable y absolutamente libre de toda parcialidad transcribiendo testimonios de las experiencias de tantos otros médicos honestos?

Est. Intr. del *Org.*

¿Quién podría ser tan insensato como para declarar, acompañando así a los médicos alópatas modernos, que la erupción de sarna, tiña o empeine está radicada sólo superficialmente sobre la piel y en consecuencia puede ser eliminada sin temor alguno recurriendo a medios externos, puesto que lo interior del organismo no participa de tal síntoma y se conserva la salud?

¡Por cierto que de todos los crímenes de los cuales son responsables los médicos contemporáneos pertenecientes a la escuela secular de medicina, éste es el más grave, el más vergonzoso, el más imperdonable!

El hombre que se rehúse a ver, una vez que haya considerado los ejemplos dados y otros innumerables de idéntica naturaleza, que la verdad está justamente en lo opuesto a tales afirmaciones, se ciega a sí mismo obstinadamente y deliberadamente trabaja por la destrucción de la humanidad.

¿O qué tanto ignora la naturaleza de todas las afecciones miasmáticas, relacionadas con las infecciones de la piel como para desconocer que todas ellas toman un curso similar en sus comienzos? ¿Ignoran que todos estos miasmas son afecciones internas de todo el sistema antes que aparezcan sobre la piel sus síntomas externos mitigantes?

Hemos de solucionar este proceso con mayor claridad y veremos, en consecuencia, que todas las afecciones miasmáticas que exhiben afecciones locales cutáneas actúan en todo el sistema como afecciones internas *antes* de exhibir externamente sus síntomas locales sobre la piel; que únicamente cuando la afección es aguda y ha recorrido su curso de varios días, el síntoma local generalmente se desvanece conjuntamente con la afección interna, quedando el cuerpo libre de ambas; pero que en las afecciones crónicas los síntomas exteriores, locales, pueden ser eliminados de la piel y hasta pueden espontáneamente retirarse de ella, pero la afección interna -si no ha sido curada- jamás abandona al organismo ni total ni parcialmente. Por el contrario, continuamente se incrementa con el transcurso de los años, a menos que sea curada homeopáticamente.

Debo en este punto hacer un alto para ocuparme de este proceso de la naturaleza, porque los médicos corrientes y especialmente los contemporáneos tienen visión tan deficiente o, más correctamente, están tan ciegos a este respecto que aun cuando pudieran, por así decirlo, tener en sus manos y sentir este proceso del origen y desarrollo de las afecciones agudas eruptivas de índole miasmática, no supondrían que

existe, ni observarían en consecuencia, el proceso similar de las afecciones crónicas; por ello pontifican que los síntomas locales de éstas son incrementos e impurezas que meramente existen sobre la superficie externa de la piel, sin que interiormente haya afección fundamental alguna; y así afirman con respecto al chancro y a la verruga ficoidea lo mismo que afirmaron respecto de la erupción de sarna y -por descartar a la afección principal y hasta obtusamente negar su existencia- tratan y destruyen tópicamente tales afecciones locales y continúan ocasionando inenarrables desdichas a la humanidad sufriente..

Fue de ese modo como Hahnemann encaró las malas prácticas de su época, en el terreno de la alopatía de entonces.

No obstante, si eso era un millón de veces cierto, en la época actual, estos problemas son mil millones de veces más ciertos, ya que no han variado más que en la forma, el fondo se mantiene intacto y aún peor, agravado por la enorme masa de drogas sintéticas que la quimioterapia moderna y la hipertrofiada industria farmacéutica global -que compite con la maquinaria velica mundial-, con su masivo aparato propagandístico, ha inundado y todavía inunda la mente de los médicos, pero sobre todo intoxica masivamente el cuerpo debilitado de las personas afectadas.

Eso sin contar con “aparatodiagnósticos” y drogas productoras de cáncer, sida, tuberculosis, diabetes, artritis, entre otras incontables afecciones medicamentosas, las cuales se identifican fácilmente y personas que ingieren entre cinco o más drogas químicas complejas diarias o que tienen que consumirlas frecuentemente a macrodosis repetidas de por vida, una para cada síntoma, y con evidentes muestras de daño que producen, perjuicio casi irreparable que no está compensado, para la vida total de la persona, por la paliación y supresión obtenida, muchas veces irreversible, porque aquí no puede hablarse de una curación auténtica, puesto que la supresión del o los paliativos hace saltar a la vista la evidencia de que la afección permanece intacta, o incluso peor.

*La medicina necesita de la cabeza a los pies una reforma total.*

**Hahnemann.**

**POR FAVOR, ENVÍA ESTE MENSAJE AL MAYOR  
NÚMERO DE AMIGOS Y CONOCIDOS. LA VIDA DE  
MUCHAS PERSONAS PUEDE SALVARSE.**

